

## I La fe en Jesucristo

1. La fe es un don de Dios. Algo que todos dicen y que tenemos asumido es que la fe es un don. ¿Por qué yo sí y mis amigos o mi hermano no? Los regalos a veces se acogen y a veces no, e incluso hay quien los vuelve a regalar. No se aprecian. Con la fe puede pasar igual. Es un regalo que a veces se deja de lado.
2. La fe, inicialmente, es una expresión de confianza absoluta.
3. La confianza de un niño echado al aire por el padre y que ríe lleno de confianza, sin pensar en nada más. Ni siquiera se plantea si el padre lo recogerá cuando caiga.
4. Nosotros creemos en el Dios de Jesús, en Dios tal como lo presenta y lo describe Jesús en los Evangelios y no en otro. A veces oyes decir “el de arriba”, para hablar de Dios. Pero ése no es el Dios del cual Jesús habla en el Evangelio. Los cristianos, como mínimo los de los movimientos apostólicos, queremos ser fieles a Jesús y creemos en el Dios de quien Jesús habla, en su Padre.
5. Todos tenemos una experiencia de fe diversa, con mezcla de herencias familiares, culturales, de descubrimientos personales, de experiencias de vida personales, de una educación y de unas influencias diferentes. Es otra cosa a tener en cuenta: descubrir que tenemos experiencias diversas y ninguna es igual a otra. Cada fe es única. Quien siempre ha estado enfermo tiene una experiencia de Dios diferente de quien siempre haya estado sano.
6. La fe tiene que estar centrada en Jesucristo Resucitado, esto es importante, porque a veces cuesta dar el paso de Jesucristo a Jesús. Esta fe nos lleva a una conversión constante a Jesucristo (ser como Él) y a los demás (a los diferentes testimonios de Jesús, actuales o pasados: otros cristianos, del tipo que sean. De todos podemos aprender).
7. No podemos desligar a Jesucristo de la vida, de lo que vivimos (penas, alegrías), y aprovechar la oportunidad para crecer espiritualmente: fundamentar lo que somos y vivimos en Jesucristo.
8. Todo esto nos invita a vivir teniendo a Jesucristo como centro de la vida y compartiendo esta experiencia con otros cristianos, es decir, en Iglesia, ya que seguimos a Jesucristo en comunidad.

## II. Jesucristo, luz de la vida cristiana

- a. La fe en Jesucristo afecta a todo lo que somos y hacemos. Afecta porque hemos sido educados en la fe o queremos vivir en la fe: lo más cotidiano y lo más importante de la vida. Jesucristo como luz
- b. La fe en Jesucristo es una experiencia personal única de encuentro con Él, de tal manera que da color, su color, a nuestros pensamientos, sentimientos y actuaciones en la vida de cada día.
- c. Esta fe tiene que ser:
  - **Firme:** consistente, como los hombres y las mujeres de experiencia cuando los hijos vienen con problemas, le quitan importancia, no vacilan por cualquier cosa: “Roma veduta, fede perduta”. Roma no es el evangelio por eso si la vemos no perdemos la fe, en la vida encontraremos malos ejemplos cristianos por todas partes.
  - **Fiel:** adherida a Jesucristo, pero no solamente cuando las cosas me van bien. Algunos dicen: “estoy enfadado con Dios, porque...”.
  - **Contemplativa:** de enamorados de Jesucristo, pasando ratos con el amado –pelando la pava con Jesús / como si presente me hallare, admirando su bondad, beber los vientos por Él, bebiendo sus aires... ¡“Melibeo soy”! Contemplar a Jesucristo, poder decir: Cristo soy, me he convertido en él.
  - **Alimentada:** conocer mejor a Jesucristo, utilizando los medios que podamos: Estudio de Evangelio en las zonas, retiros, etc. Y en la RV, ¡atención al juzgar! No tomamos el Evangelio como un recetario, sino como la posibilidad de conocer mejor a Jesucristo a través del hecho del que estamos tratando. También conocemos más al Señor = expresión de la Iglesia primitiva: ¡es el Señor! Y rezar: cada uno va encontrando su manera. ¡Mil maneras! La que más convenga en cada momento. A mí: salmos, especialmente en los momentos malos, también con ellos podemos alimentar nuestra fe, pero cada uno ha de ir encontrando la suya. Los cartujos tenían padres y hermanos, y los padres rezaban con los

salmos, mientras los hermanos rezaban rosarios. Hay veces en que no te salen oraciones y solo con el padrenuestro te encuentras a gusto. Ir descubriendo las diferentes formas de oración

- **Celebrada:** especialmente de forma comunitaria, desear celebrarla, desear reencontrarme con la gente con la que comparto la fe, a pesar de que el cura sea un desastre. Que lo importante sea la eucaristía, esperar el domingo, participar con otros cristianos. Mi fe de militante de ACO se une a la de la señora con la que estoy sentado en el banco que ha pasado por mil historias en la vida y continúa allí en el banco rezando. Decir la oración que me llena el corazón, inventarme la oración que me une a Jesucristo.
  - **Comprometida:** con los criterios del Evangelio, que el Evangelio tiña de color nuestra vida, sabiendo que no podemos hacer las cosas como en los tiempos de Jesús, pero teniendo las opciones de Jesús con los más débiles, los excluidos, los descartados, los pecadores. Proclamar el Año de Gracia del Señor.
  - **Profética:** que denuncia (o pone negro sobre blanco) lo que es contrario al Evangelio. El profeta no es el que anuncia el futuro, es el que recuerda constantemente la Alianza, y en la que tiene un lugar muy importante la defensa de la viuda, del huérfano y el inmigrante. Buscar la manera que de la denuncia pueda surgir algo positivo, una fe que abogue por la venida del reino, que hace propuestas que surgen del Evangelio, que anuncia un cielo nuevo y una tierra nueva.
  - **Personal:** ya no creo por lo que los demás me dicen, como los samaritanos dicen a la samaritana: *Ahora ya no creemos solo por lo que tú nos has dicho, sino porque nosotros mismos le hemos oído y sabemos que él es verdaderamente el Salvador del mundo* (Jn 4,42). He elaborado mi propia confesión de fe que he ido desarrollando desde la experiencia: como María, voy guardando todas estas cosas (la vida) meditándolas en mi corazón. La elaboración de la propia fe desde la experiencia, no desde la teoría.
  - **Comunitaria:** creo en el seno de la Iglesia, creo en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo tal como los cree la Iglesia. Es una fe que celebro con otros cristianos muy diferentes de mí mismo, a los que acepto sin sentirme superior. Si mi único juez es Dios, su único juez es Dios. Puedo encontrarme en la eucaristía junto a otros con los que puedo discrepar.
- d. A pesar de nuestras seguridades, a veces nos vemos envueltos por las dudas. Es una realidad para la cual tenemos que estar preparados. Rezar pidiendo la fe.
- e. La fe tendría que impregnar todo nuestro yo con el Espíritu de Jesucristo para que vivamos y sintamos hondamente el Evangelio, fijándonos especialmente en los preferidos de Jesús.
- f. No nos tiene que dar miedo esta preferencia de Jesús por los pequeños y por los humildes, por los enfermos, por los pobres. Eso sí, con el realismo de que no son como yo me los imagino, no son de diseño. Son como son, y lo podemos pasar mal viviendo esa opción. Pero tendríamos que hacer nuestro el texto del Juicio Final: *Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.*
- g. La fe en Jesucristo tendría que ser una esperanza para los más desfavorecidos de nuestra sociedad. Desde la fe podemos mirar nuestro mundo como no condenado al fracaso, a pesar de todas las imperfecciones e injusticias que vemos en nuestra sociedad.
- h. Para creer que el mundo devendrá (llegará a ser) el mundo de Dios nos tenemos que fundamentar en Jesucristo muerto y resucitado, nacido, entregado y hecho pan de vida para nosotros.